

longaba la separación del coronel mexicano, se adelantó un sargento con algunos soldados. Al ver esto, los cazadores de Africa se arrojaron sobre ellos, desarmándolos y haciéndolos prisioneros, y lo mismo habrían hecho con el coronel Diaz, si Miláns del Bosch no le hubiese protegido, diciendo que era un oficial que iba allí con objeto de conducirlo fuera del campamento. Sin más detenerse, los franceses atacaron la posición, que fué fácilmente tomada, pues los mexicanos, inferiores en número y armamento, y sorprendidos por aquella brusca maniobra, tuvieron que retirarse después de una corta resistencia, dejando en poder del enemigo cinco muertos y algunos prisioneros (1).“ El coronel Diaz se retiró herido á Coscomatepec.

El general Lorencez se había decidido al fin á cometer la mayor de las perfidias, cuyo recuerdo queda en los anales de Córdoba como una triste muestra de lo que valía para los secuaces de Napoleón la fe de los tratados (2).

(1) *José M. Vigil.* Op. cit.

(2) «Esta violación de los tratados no admite disculpa. Si los mexicanos hubieran querido, en efecto, asesinar á los franceses enfermos, nadie se los impedía mientras que las tropas avanzaban de Córdoba á Orizaba; y esta marcha, por lo mismo que era una violación de los tratados, podía, por el contrario, engendrar el mismo peligro de que el general Lorencez fingía libertar á sus soldados.» (*C. Duvernois.* Op. cit.)



## CAPITULO XXXIV.

Pronunciamiento de Almonte.—El general la Llave ocupa el Chiquihuite.—Es batido por el coronel Hennique.—Campaña de los guerrilleros.—Acto de barbarie cometido con el cadáver de uno de ellos.—Dificultades que oponían al paso de los convoyes.—El coronel Quezada derrota en el Fortín á una fuerza de franco-tiradores.—Instalación del ayuntamiento intervencionista.—Llegada del general Forey.—Anulación del gobierno de Almonte.—Banquete ofrecido á Forey.—Primeros actos del mismo general.—Combate en Camarón.—Conducta noble del coronel Milán con los prisioneros.—Declaración del imperio.—Situación penosa de Córdoba.—Reglamento para la portación de armas.

En seguida del ataque del Fortín las fuerzas francesas avanzaron sobre Orizaba, la cual ocuparon inmediatamente.

En los momentos en que se verificaba el primer encuentro entre las tropas republicanas y las enviadas



por Francia, tenían lugar en Córdoba otros sucesos de importancia. Siendo urgente para los intervencionistas el procurar dar pruebas de que la nación aceptaba á los invasores como mediadores en sus contiendas, habíase fraguado un plan de pronunciamiento que D. Antonio Taboada se encargó de hacer publicar el mismo día 19; á consecuencia de ese plan Taboada fué nombrado jefe político y comandante militar de Córdoba. Las autoridades republicanas se negaron en su totalidad á aceptar la traición, ocultándose unas y saliendo otras con salvo-conductos dados por los franceses. El jefe político había abandonado la población desde que la guerra fué declarada. (1)

Al siguiente día fué secundado el pronunciamiento en Orizaba de igual manera que se había efectuado en Córdoba, es decir, sin que la población tomase parte en él, siendo concluido solamente por los emigrados acogidos bajo el pabellón francés. Almonte y socios pudieron, pues, trasladarse á Orizaba, en donde el primero estableció su efímero gobierno.

Mientras tanto Lorencez avanzaba sobre la mesa central, para hacerse batir el 5 de Mayo en Puebla. Después de este desastre se vió obligado á regresar á Orizaba con el propósito de reponerse.

Por los mismos días—el 20—el general la Llave

(1) Archivo municipal y «México á través de los siglos.»

ocupó el Chiquihuite con trescientos cuarenta hombres; á la vez envió al comandante D. José M. Ramírez con fuerzas procedentes de Córdoba á ocupar el camino de San Lorenzo. El comandante D. Márcos Heredia, que operaba por Coscomatepec, recibió orden de situarse en el Fortín en observación del enemigo (1).

Encontrándose cortadas las comunicaciones entre Lorencez y el puerto de Veracruz, el jefe de la expedición francesa mandó al coronel Hennique contra las posiciones del Chiquihuite, á la cabeza de mil quinientos hombres y cuatro piezas de artillería.

La Llave esperaba el ataque por el lado de abajo, en la creencia de que el capitán de buque Roze, que se encontraba en Veracruz, sería quien lo hostilizara. Repentinamente el 23 recibió aviso del comandante Heredia, de que se batía en retirada atacado por Hennique.

El coronel francés dejó un destacamento de auxiliares mexicanos en el Fortín y siguió á Córdoba en donde situó dos batallones y un pelotón de cazadores de Africa. Otro destacamento de traidores fué situado en la hacienda del Potrero.

A la una del día 24 se presentaron los invasores frente á Atoyac, en donde la Llave levantaba á

(1) Parte del general la Llave al cuartel general.



toda prisa algunas obras de defensa, pues según dijimos antes no esperaba el ataque por ese lado. La primera columna que se presentó fué rechazada victoriosamente, dejando en su dispersión una pieza, la cual no pudo ser recogida por haber quedado del otro lado del río y haber sido incendiado el puente. Después de esa embestida continuó el fuego por guerrillas, hasta cesar enteramente al oscurecer. No contando la Llave con suficiente parque y hallándose sus fuerzas muy diseminadas, resolvió en la misma noche concentrar sus hombres sobre la cima del Chiquihuite, otro de los cerros de la cordillera del mismo nombre. Así se efectuó, encontrándose casi todas las tropas reunidas en la mañana del siguiente día; mas para entonces el enemigo había encontrado manera de vadear el río Atoyac, que corre al pie del cerro de su nombre. Comenzada á voltear la posición de las fuerzas republicanas, la Llave se consideró perdido; en consecuencia ordenó que fuese incendiado el puente del Chiquihuite, con el fin de detener por algún tiempo al enemigo, é incontinenti emprendió su retirada en el mejor orden, rumbo á Coscomatepec. (1)

El camino de Veracruz volvió á quedar, pues, libre para los invasores, pero no exento de los bruscos y repentinos ataques de las guerrillas que operaban por todos lados. El comandante de una de ellas, D. Mar-

(1) Parte ya citado del general la Llave.

celino Rosado, después de haber derrotado el 10 de Junio una fuerza de veinte hombres, penetró en el cantón de Córdoba y el 16 sorprendió una avanzada en el Chiquihuite, haciéndole seis prisioneros y tomándole nueve mulas, veinticinco caballos y un mosquete.

Las guerrillas no temían avanzar hasta las goteras de la ciudad: así es como el 25 de Julio les fueron quitadas á las tropas intervencionistas en la plazuela de San Miguel, treinta y siete mulas de un convoy que acababa de llegar de Orizaba.

El día 2 de Agosto el comandante de guerrilla D. José M. Ramírez Pérez atacó con cuarenta hombres el pueblo de Amatlán, defendido por cerca de cien traidores. Dueño ya de casi todo el pueblo, Ramírez Pérez fué muerto por mano del jefe de los contrarios, retirándose como consecuencia los republicanos. Las autoridades intervencionistas de Córdoba cometieron la barbarie de mandar atar á un palo el cadáver desnudo de Ramírez Pérez, para pasearlo en esta forma por las calles de la ciudad.

Otras muchas partidas armadas mantenían en constante alarma á las tropas francesas. El siguiente parte del comandante Lefèvre, da idea de los trabajos de los guerrilleros:

"He notado durante el trayecto de la Tejería al Chiquihuite, que era preciso avanzar con una pruden-



cia y atención incesantes. Una vanguardia explora el terreno adelante, á la derecha, á la izquierda, registra los bosques, las barrancas, y no encuentra nada, un instante después esos bosques, esas barrancas rebosan en hombres á pié, detrás de los cuales hay otros tantos caballos. Todos estaban escondidos detrás de una cortina de bosque ó una quiebra de terreno demasiado lejano para que se registrase. A una señal invisible para nosotros, el enemigo se dirige á un punto indicado de antemano, y aguarda pacientemente una ocasión; si ésta no se presenta, la tropa se dispersa sin ser vista, y va por marchas rápidas y sendas extraviadas sobre nuestro camino á espiar una nueva oportunidad. En el paso de las barrancas, sobre todo, hay que aguardar algún acontecimiento, siendo raro no encontrar una emboscada. Para tener en respeto al enemigo, es preciso dejar al paso de cada barranca una sección de una de las compañías que encabezan el convoy, hasta que el último carro haya pasado. Esta tropa, por pequeña que sea, basta para alejar el peligro. Se necesita, además, que los carros vayan siempre juntos, no debiendo haber entre ellos más de treinta ó cuarenta pasos de distancia. Esta es una medida que no hay que abandonar nunca por más lenta que se haga la marcha (1)."

De mucha más importancia que las embestidas de

(1) *J. M. Vigil*. Op. cit.

las guerrillas de que se trata en el parte anteriormente inserto, es el ataque dado por el coronel Quezada, á fines de Julio, contra una fuerza franco-mexicana que se encontraba en el Fortín á las órdenes de D. Juan Vicario. Quezada se desprendió de Coscomatepec á la media noche, logrando llegar al Fortín antes de que amaneciese; favorecido por la oscuridad y por la sorpresa, el jefe republicano derrotó completamente y puso en fuga, con solo cien caballos, á trescientos hombres de infantería y caballería que se encontraban en el Fortín. Los vencedores se apoderaron de las armas, caballada y monturas de los francotiradores, haciéndoles además siete prisioneros, que fueron puestos á disposición del jefe de la zona general D. Porfirio Díaz. El enemigo tuvo que lamentar entre los muertos al teniente-coronel D. Manuel Bonilla, mayor de órdenes de la brigada. (1)

Después de esta feliz excursión, Quezada volvió á Coscomatepec.

Con el fin de evitar en lo posible el bandidaje, todas las fuerzas que operaban en la forma de las que hemos mencionado, estaban sujetas á un reglamento expedido en 23 de Mayo, por el presidente D. Benito Juárez.

(1) Parte del general la Llave al general Díaz.



La falta de ayuntamiento que velase directamente por el bien de la ciudad, en virtud de haber quedado disuelto el republicano por voluntad propia de sus miembros—según se recordará—se había hecho en tanto bastante sensible; en consecuencia las autoridades francesas se ocuparon de llenar el vacío, nombrando un cuerpo municipal que se instaló el 18 de Junio, bajo la presidencia del alcalde primero D. Juan Natole. El 25 del siguiente mes fué hecho presidente especial del Cabildo D. Juan B. Salmerón, quien desde luego entró á desempeñar su cargo. (1)

La primera preocupación del nuevo Ayuntamiento consistió en organizar fiestas con que solemnizar el aniversario de la coronación de Napoleón III. Una comisión especial se encargó de estudiar la manera de felicitar, como representante del emperador francés, al coronel del 97º batallón de línea, estacionado en la ciudad (Agosto 12). Con este hecho dió comienzo la era de bajezas, no siendo bastante para sublevar los ánimos la manera despreciativa con que los soldados de Francia trataban á los que se olvidaban de su dignidad y de sus deberes (2).

Por ese mismo tiempo nuevos refuerzos de inter-

(1). Archivo municipal.

(2) Poco tiempo después el Ayuntamiento se alarmó por los ultrajes inferidos por un jefe francés á un regidor. Dedicó al asunto varias sesiones extraordinarias sin conseguir gran cosa.

vencionistas llegaban al país desde fines de Agosto, los cuales emprendieron su marcha al interior con bastante lentitud. A mediados de Setiembre desembarcó en Veracruz el general Forey, encargado de las operaciones militares que iban á desarrollarse.

Uno de los primeros actos del jefe francés fué suprimir el gobierno de Almonte, por medio de un simple aviso concebido en los siguientes términos: "El general comandante en jefe, investido de todos los poderes militares y políticos, hace saber al pueblo mexicano, y en particular á los habitantes de Veracruz, que el gobierno instituido por el general Almonte, sin el concurso de la nación, no tiene de ninguna manera la aprobación de la intervención francesa. El general Almonte tendrá pues: 1.º Que disolver el ministerio que ha creado. 2.º Que abstenerse de promulgar ninguna ley ni decreto. 3.º Que dejar el título que ha tomado de jefe supremo de la nación, limitándose de la manera más estricta á ejecutar las instrucciones del Emperador, que son proceder por todos los medios posibles á la organización del ejército mexicano con todos los otros generales mexicanos que se han adherido á nuestra bandera."

Como resultado de esta medida desaparecieron en Córdoba las autoridades creadas por el gobierno de Almonte, quedando sólo las intervencionistas propiamente dichas, las cuales adquirieron mayor solidez



con la desorganización de las autoridades republicanas, que había tenido lugar en su refugio del norte del cantón (1). En consecuencia la autoridad principal recayó en el prefecto nombrado, de quien una de las primeras disposiciones fué llamar á los vecinos ausentes por cuestiones políticas, asegurándoles que nada tenían que temer.

Forey salió de Veracruz á mediados de Octubre. Al pasar por Córdoba, en donde fué alojado por cuenta del Ayuntamiento, expidió un manifiesto á los habitantes de la ciudad, repitiendo las promesas de respetar la independenciam, las costumbres, las leyes y la religión. Forey se quejaba, sin embargo, de que los cordobeses no fueran entusiastas partidarios de la intervención.

Para festejar dignamente la presencia de Forey, ofreciósele por sus amigos un banquete, al que asistió Márquez, comandante de la guarnición de la ciudad, así como otros jefes traidores. Forey deploró hondamente en un brindis los males causados por la tiranía demagógica encabezada por D. Benito Juárez, á quien—según dijo—venía á hacer la guerra y no á la nación. Después arengó á las tropas francesas y

(1) Las autoridades republicanas se retiraron de Coscomatepec á Huatusco, en donde se estableció la jefatura política de los cantones unidos de Córdoba y Huatusco. Más tarde pasaron á Chichiquila, en cuyo punto se disolvieron.

mexicanas de la guarnición. El 24 salió para Orizaba. (1)

Las fuerzas intervencionistas no se movieron de Orizaba sino hasta Febrero del siguiente año (1863). Las estacionadas en Córdoba se sostuvieron, durante su estancia, con lo que les ministraba el Ayuntamiento; lo mismo sucedía con las acantonadas en el Fortín.

Al marchar sobre Puebla, punto de mira del general Forey, quiso éste dejar afianzada su línea hasta Veracruz. Al efecto dividió sus diversos puntos en dos comandancias, la segunda de las cuales, que comprendía á Paso del Macho, el Chiquihuite, Córdoba, Rio Seco, el Fortín y Orizaba, fué confiada al teniente-coronel Waisse de Roquebrunne. Para combatir á las guerrillas se estableció, además, una contraguerrilla, cuyo mando fué dado al coronel Dupin, que tan terrible memoria ha dejado en las tierras que recorrió.

Mientras Forey avanzaba sobre Puebla y ponía sitio á aquella ciudad, hasta hacerla caer vencida pero cubierta de gloria, distintos encuentros tenían lugar por varias partes, entre las fuerzas beligerantes.

El 30 de Abril del mismo año de 1863, se encontraban en el Camarón un poco más de sesenta hombres de la Legión Extranjera, que subían de Veracruz. Ca-

(1) José M. Vigil. Op. cit.



si al mismo tiempo llegó al citado punto, procedente de Huatusco y Coscomatepec, el coronel republicano D. Francisco de P. Milán, á la cabeza de más de cuatrocientos hombres, en su mayor parte guardias nacionales de Córdoba, Jalapa, Coscomatepec y varios pueblos de indígenas. El coronel Milán ordenó desde luego el ataque sobre el enemigo, el cual se había retirado á una casa en donde se hizo fuerte; parte de las fuerzas republicanas se destinaron á guardar algunos puntos, á fin de impedir una sorpresa por refuerzos que llegasen de Veracruz; el resto se lanzó al asalto. Los franceses hicieron una resistencia desesperada desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, en cuya hora fueron obligados á rendirse, habiendo quedado la tercera parte de ellos tendida en el campo y los otros dos tercios prisioneros. Los vencidos perdieron al capitán Danjou y al sub-teniente Vilain; las tropas republicanas sufrieron también serias pérdidas ocasionadas por el certero fuego que los sitiados les hacían desde las troneras improvisadas en la casa que ocupaban. Al retirarse después de esta acción, con rumbo á Jalapa, el coronel Milán llevó consigo á los prisioneros, á quienes trató con muchos miramientos (1).

(1) Vease en comprobación la siguiente carta del cabo E. Berg, que tomamos de «México á través de los siglos:»

«Nos hallamos actualmente en el campamento del señor Mi-

No obstante estos diversos encuentros, que demostraban que el país estaba muy lejos de aceptar las miras de Napoleón y sus satélites, el partido intervencionista seguía fomentando el proyecto de establecer una monarquía en México. A favorecer sus propósitos vino la toma de Puebla y la consiguiente desocupación de la capital de la República, que cayó en poder de Forey.

Nombradas una Junta de Notables y una Regencia, la segunda se encargó del gobierno y la primera declaró el 10 de Julio, que la nación adoptaba como forma de gobierno la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico; éste príncipe se llamaría emperador. La corona era ofrecida al archiduque de Austria Fernando Maximiliano de Hapsburgo.

La prefectura de Córdoba recibió la noticia el 16 y la comunicó en el acto al Ayuntamiento, quien promovió una asamblea al siguiente día, en la que se acordó levantar una acta de adhesión á lo acordado por la Junta de Notables de México. Dicha acta fué firmada por el prefecto, municipales y empleados, ha-

lán; estamos rodeados de consideraciones y de todos los cuidados que pueden dárseos: los oficiales son gentes todas de corazón y de honor; ellos se inclinan ante el infortunio, y al ver la dignidad de su comportamiento, se conoce que son verdaderos soldados, que saben batirse y honran al valor desgraciado. Ayer tarde he sido presentado al coronel Milán; me ha concedido todo lo que le he pedido.»



ciendo un total de sesenta y cuatro firmas, un regular número de ellas de individuos de muy pobre representación social (1). También se acordó dar un voto de gracias al general Almonte. (2)

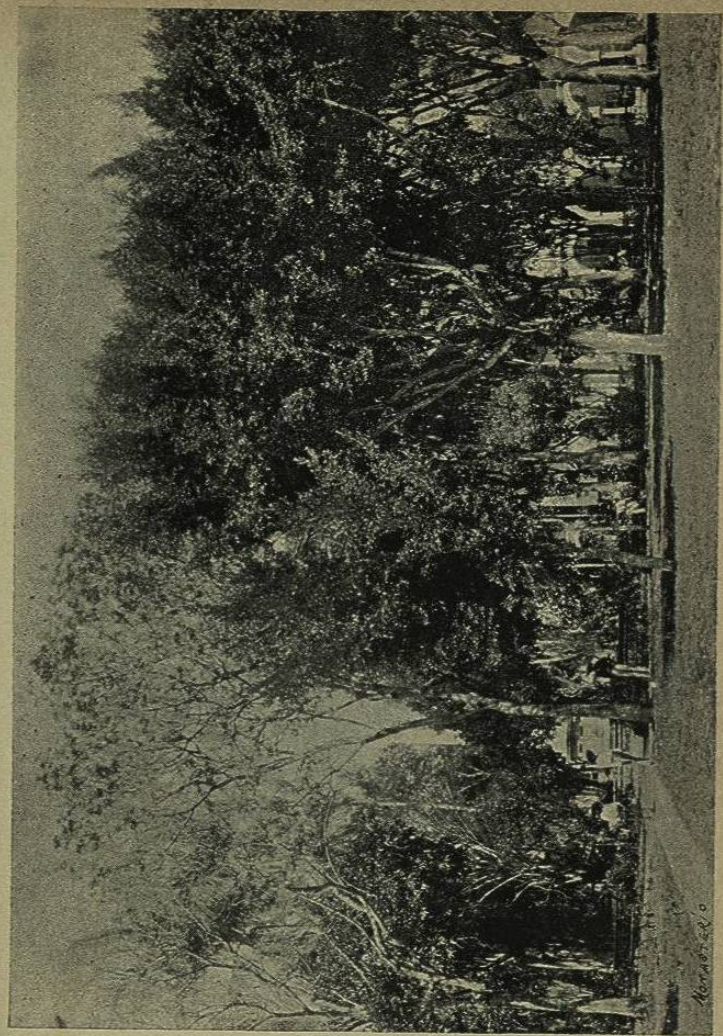
Entre tanto Córdoba era presa de grandes males. Sin contar con las penalidades anexas al sistema de alojamientos instituido por el invasor, en virtud del cual todo vecino era obligado á ceder parte de su casa para que sirviese de morada á oficiales, los que abusaban á menudo apoderándose por la fuerza de cuanto querían ó necesitaban, y quienes cometían miles de faltas con las desgraciadas familias, obligadas á soportarlos para evitar males más grandes; dejando ésto á un lado, decíamos, las vejaciones y atropellos caían sobre todos los habitantes, sin que escapasen de ellos ni aún los aliados al invasor. Armas, dinero y caballos se tomaban allanando los domicilios y ultrajando á los moradores. Las contribuciones crecían á la par que el comercio y la agricultura decaían. Al mismo tiempo la terrible plaga de la fiebre amarilla se desarrollaba causando estragos. (3)

Entre las nuevas contribuciones establecidas debe-

(1) Se puede saber en el acta el empleo que tenían los que firmaron, porque muchos pusieron su empleo al lado de su firma en esta forma: *Fulano*, regidor; *Zutano*, juez; *Mengano*, alcaide; *Perengano*, guarda, etc.

(2) Archivo municipal

(3) *Ibid.*



Córdoba.—Jardin del Zócalo.



mos citar la que gravaba al aguardiente de caña, á la azúcar y á la miel, al primero con un veinte por ciento sobre su aforo (por barril de ocho jarras), á la segunda con doce y medio centavos por arroba y á la tercera con tres y un octavo centavos también por arroba.

Con el pretexto de evitar los robos y los asesinatos, el general E. de Maussion, comandante de la zona que comprendía á Orizaba, Córdoba, Huatusco, Tehuacán y Jalapa, publicó el 25 de Noviembre en Orizaba un reglamento para la portación de armas. Dicho reglamento no tiene en sí nada de particular, pero habiendo prescrito en uno de sus artículos que los reincidentes serían llevados ante las cortes marciales, fué abierta una nueva puerta á los abusos, pues que por simples denuncias se hizo fácil arrastrar á cualquier ciudadano ante las terribles cortes marciales.

